

Pendiente de Título

(La extraordinaria historia de una recuperación)

de

Pablo Lallana

Tres Cantos, a 16 de octubre de 2023

Cualquier reproducción no autorizada de este texto, por cualquier medio, podrá ser perseguida de acuerdo con la legislación vigente en materia de Propiedad Intelectual.

Santa María
madre de Dios



Resumen de personajes

El grupo de niños

Max, el apasionado de la historia.

Leo, el entusiasmado por la adivinación.

Cristina, la obsesionada con el lujo.

Elena, la dedicada al dibujo.

Adrián, el insistente en la pacificación.

El claustro

Sirithao, el profesor de historia.

Libri, el libro del profesor.

Los otros alumnos de la clase

María, la alumna indecisa.

Gabriela, la alumna confiada.

Marta, la alumna expulsada de clase.

En la Prehistoria, el Antiguo Egipto

Merneith, la faraona de la Dinastía I.

Mercaderes, los encargados de los puestos del mercado.

Sirithao, en su versión de vendedor.

Ayudante, el asistente del profesor vendedor.

Guardias, los súbditos de la faraona.

Esclavos, los sirvientes personales de la faraona.

En la Edad Antigua, el Imperio Romano de Occidente

Rómulo Augusto, el último emperador romano.

Odoacro, el general de los bárbaros.

Sirithao, en su versión de sabio romano.

Discípulos, los aprendices del profesor sabio.

Guardia, el soldado personal del emperador.

Romanos, los soldados defensores del Imperio.

Bárbaros, los invasores del Imperio.

En la Edad Media, la Corte de los Reyes Católicos

Isabel la Católica, la reina de la Corona de Castilla.

Fernando el Católico, el rey de la Corona de Aragón.

Cristóbal Colón, el descubridor de América.

Sirithao, en su versión de noble.

Pregonero, el encargado de los anuncios de la corte.

Guardias, los defensores personales de los Reyes Católicos.

Nobles, las damas y caballeros que forman la Corte.

En la Edad Moderna, la Revolución Francesa

La Dama, la revolucionaria.

Sirithao, en su versión de tabernero.

Borracho, el único que dice la verdad.

Comensales, los ciudadanos que están en la taberna.

En la Edad Contemporánea, los grandes inventos

Sirithao, en su versión de maestro de otra época.

James Watt, el inventor de la máquina de vapor.

Thomas Edison, el inventor de la bombilla.

Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono.

Carl Benz, el inventor del automóvil.

Clément Ader, el inventor del avión.

Edward Jenner, el inventor de las vacunas.

Alexander Fleming, el descubridor de la penicilina.

Alan Turing, el precursor del ordenador universal.

Escena 1. Presentación de la clase

En un aula de recuperación de verano, a mediodía. En la clase hay pupitres para todos los alumnos y una gran mesa de profesor. Todos los alumnos se encuentran hablando y jugando juntos, excepto Max que está sentado en su sitio leyendo un libro y Leo, que se encuentra mirando una bola de cristal al fondo de la clase.

El profesor Sirithao entra en escena cargando un libro y unos cuantos papeles. Se coloca tras su mesa y deja allí su libro y los papeles dando un fuerte golpe con la intención de hacer silencio en la clase. Los alumnos, al escuchar el estruendo, se sientan rápidamente en sus sitios, excepto Leo que sigue con su bola de cristal.

SIRITHAO: *(Con tono enfadado)* ¿Quiénes se creen que son? Están aquí cumpliendo un castigo, no para pasarlo bien. En fin, me presento: soy el señor Sirithao, su profesor de recuperación de historia. Intuyo que ustedes son los nuevos cabezas de chorlito que no han sido capaces de apreciar los valores de la historia en la primera convocatoria. Espero que sean capaces de hacerlo durante el verano ¿Creen que lo conseguirán?

Se hace un silencio sepulcral porque nadie le contesta.

SIRITHAO: *(Más enfadado aún)* Pero... Vamos a ver... ¿No les han enseñado que cuando un adulto les pregunta algo ustedes deben responder?! *(De nuevo, nadie le responde)* Veamos... Voy a pasar lista. Cuando diga su nombre, deben decir “presente” y responder correctamente a la pregunta que les haga, ¿entendido?

ALUMNOS: *(Respondiendo todos a coro, excepto Leo)* Sí, señor Sirithao.

El profesor saca una lista del montón de papeles y comienza a preguntar.

SIRITHAO: María, ¿dónde se inventó la pólvora?

MARÍA: Presente *(indecisa)*, en el Imperio... ¿chino?

El profesor empieza a moverse por la clase con la lista en la mano para continuar con las preguntas. A su paso, los alumnos se ponen firmes, para después relajarse cuando les da la espalda.

SIRITHAO: Correcto, María. Parece ser que este año empezamos con buen pie. *(Continúa leyendo la lista y paseando por la clase)* Siguiente: Elena, dígame dos de las Siete Antiguas Maravillas.

ELENA: Presente *(dubitativa)*, las Pirámides de Guiza y... ¿la Biblioteca de “Nohaytutía”?

SIRITHAO: *(Indignado, da un golpe contra la mesa asustando a Elena, que esconde su cuaderno)* ¡Inaceptable! No entiendo cómo no se le cae la cara de vergüenza, señorita. Es la Biblioteca de Alejandría. *(Respira hondo para relajarse y avanza hasta otro pupitre)* En fin, continuemos: Cristina, según la leyenda, ¿quiénes son los fundadores de la ciudad de Roma?

CRISTINA: *(Con aires de superioridad)* Muy fácil. Mi papaíto me contó en uno de nuestros tantísimos viajes al extranjero que los fundadores de Roma son Rómulo y Remo. Hasta me regaló un llavero con sus caras ¿Ahora puedo irme? No soporto el olor de estar rodeada por la plebe.

SIRITHAO: *(Muy enfadado)* ¡¿Cómo se atreve a hablarme así, señorita?! La respuesta es correcta, pero debido a su falta de educación y a que no ha dicho presente, debo considerar su respuesta como incorrecta.

CRISTINA: *(Dolida)* No puede ser incorrecta. Sí yo lo digo, los fundadores de Roma hasta podrían llamarse Rolando y Ramón ¿Usted sabe quién es mi padre? Voy a llamarle ahora mismo para que cierre este centro. Que, por cierto, carece completamente de estilo. *(Mirando por encima del hombro a sus compañeros)*

Cristina saca su móvil del bolsillo. El profesor Sirithao se acerca y le quita el móvil de las manos. Ella reacciona con aspavientos, como signo de desaprobación.

SIRITHAO: *(Muy enfadado)* ¿Se puede saber qué hace usted con un móvil en mi clase? De verdad, estas generaciones de hoy en día cada vez van a peor... *(Vuelve a sacar la lista para continuar preguntando)* Siguiente: Marta, ¿sería capaz de decirme en qué año empezó la Guerra Civil Española?

MARTA: ¿Puede ser en 1890?

SIRITHAO: *(Con desaprobación)* ¿Cómo va a ser en 1890? En esa época Franco no era ni corneta. Esto es inaceptable, abandone usted la clase. *(Marta sale cabizbajo de la clase)* De verdad que así no puedo. Continuemos: Gabriela, ¿en qué fecha se firmó la independencia de los Estados Unidos de América?

GABRIELA: Presente, el 4 de julio de 1776.

SIRITHAO: Magnífico. Por fin alguien con algo de cultura. *(De nuevo, se relaja un poco)* Veamos, siguiente: Adrián, ¿en qué año comenzó la Revolución Francesa?

ADRIÁN: Sinceramente, señor, no tengo ni idea... ¿En 1689?

SIRITHAO: *(Enfadado de nuevo)* Eso sería si le sumáramos una centena. ¡Incorrecto! Con ustedes no levanto cabeza. Mejor prosigamos: Leo, ¿en qué año se descubrió América?

Pasan unos segundos y nadie contesta, ya que Leo está concentrado mirando su bola de cristal.

SIRITHAO: *(Cada vez más enfadado)* ¿Se puede saber quién demonios es Leo?

Toda la clase se queda mirando fijamente a Leo. Entonces, él se siente observado y se da cuenta de que el profesor lo está llamando. Guarda su bola de cristal e interviene.

LEO: *(Distraído)* ¿Alguien me ha llamado?

SIRITHAO: ¿Es usted Leo Ludenberg?

LEO: *(Con chulería)* Así es, tronco. Leo Ludenberg, vidente y pitoniso, a su servicio.

SIRITHAO: *(A punto de estallar por su enfado)* ¿Tronco? ¿Tronco? ¡Yo no soy ningún tronco! Soy el señor Sirithao y ustedes son la peor clase que he tenido en mucho tiempo. No llevamos ni media hora juntos y ya han hecho ustedes que me desespere. *(Completamente enfadado)* Pues, ¿saben qué? Todos aquellos que hayan contestado erróneamente a mis preguntas quedan castigados. El resto pueden venir conmigo al descanso.

Uno de los alumnos, Max, que se encuentra sentado en primera fila, hace notar su presencia.

MAX: Pero, señor Sirithao, yo no he respondido a ninguna pregunta.

SIRITHAO: *(Llevándose las manos a la cabeza)* Usted es Max, ¿cierto?

MAX: *(Orgullosa)* Sí, señor Sirithao.

SIRITHAO: Entonces usted es ese chico fanático de la historia que se cuele cada año en mi clase y arruina mis explicaciones y preguntas haciendo que sus compañeros no respondan ni aprendan nada. *(Tajante)* Pues esta vez no. Ya me he cansado. Usted se quedará aquí junto al resto de incompetentes.

El profesor Sirithao, María y Gabriela salen de escena junto a otros alumnos. Adrián, Cristina, Elena, Leo y Max permanecen en la clase.

Escena 2. Encuentro con el libro parlante

Adrián, Cristina, Elena, Leo y Max se encuentran en clase aburridos: Adrián lanzando aviones de papel, Cristina mirándose a un espejo de mano, Elena dibujando en su cuaderno, Leo frotando su bola de cristal y Max leyendo su libro de historia.

LEO: *(Con desdén)* Parece mentira que el tronco este nos haya castigado sin motivo alguno.

CRISTINA: Pues, por lo que me ha dicho mi papaíto, este profesor es un rarito. Siempre va de un lado a otro con ese enorme libro de historia ¿Qué pasa? ¿Es su forma de castigar a sus alumnos o qué? *(Se ríe con sarcasmo)*

MAX: ¿Y qué tiene de malo la historia? A mí, me parece algo interesante. Lo único es que el señor Sirithao es un poco anticuado, por así decirlo.

CRISTINA: Cállate, friki.

Adrián se levanta de su silla y se acerca a Cristina para defender a su compañero.

ADRIÁN: ¡Cristina!

Max se levanta y se pone escondido detrás de Adrián. Cristina se levanta y se acerca a ellos. Elena y Leo permanecen en sus asientos continuando con su actividad.

CRISTINA: ¿Qué pasa, Adriancito? Solo le estoy diciendo las cosas como son. Es un flipado por la historia, un ratón de biblioteca que se cuele en las clases de recuperación cuando ya tiene un diez en todas las asignaturas.

Max se asoma por detrás de Adrián para responder a Cristina.

MAX: *(Enfadado)* Ah, ¿sí? Pues al menos no soy una niña malcriada tan odiosa que, como siga así, se quedará sin amigos.

Cristina se acerca a Max intimidándole. Este se asusta y regresa a su sitio. Adrián los separa y vuelve a su sitio junto con Cristina. Todos continúan ensimismados en sus actividades, excepto Elena.

ELENA: *(Con tono pasota, levantando la cabeza de su cuaderno de dibujo)* ¿Podéis cerrar el pico? Estoy intentando dibujar. Además, si seguís así, la bronca del tipo este será el doble de grande.

Leo se levanta y se acerca a Elena para cotillear su cuaderno. Ella lo cierra bruscamente para ocultar sus dibujos.

LEO: *(Dirigiéndose a Elena)* Pues que venga, tronca. Así podré tener con él unas palabritas. Ya verás cómo esa conversación sí que pasará a los anales de la historia.

Max reacciona exageradamente ofendido. Elena le ríe la gracia y continúa con su dibujo.

ADRIÁN: *(Intentando poner orden)* Bueno, ya está bien todo el mundo. A ninguno nos apetece estar aquí, pero es lo que nos ha tocado. Así que yo propongo que cada uno nos quedemos en nuestro sitio y cuando venga el señor Sirithao intentemos negociar con él nuestro castigo.

LEO: *(En todo burlón)* Muy bien, tronco ¿Y qué pretendes que haga mientras esperamos? ¿Quieres que me ponga a leer sobre las movidas absurdas que se vivieron en el pasado?

Leo vuelve indignado a su sitio y continúa frotando su bola de cristal.

MAX: ¡Oye! No son cosas absurdas. La historia nos ayuda a no cometer los mismos errores del pasado.

LEO: *(Con tono despectivo)* Para eso, es mejor hacer caso al horóscopo. *(Continúa observando su bola de cristal)*

CRISTINA: Ya está otra vez. Vamos a ver, cuatro ojos, ¿podrías cerrar un rato el pico e irte ahí con la dibujante? Podéis poner os con esas movidas que hacéis los raritos.

ELENA: *(Condescendiente)* Dijo la malcriada presumida...

CRISTINA: *(Ofendida)* ¿Cómo te atreves? Mi padre tiene dinero suficiente para comprarte a ti y a toda esta clase para hacer lo que yo ordene.

ELENA: *(Tirando bruscamente su cuaderno sobre la mesa)* ¿Comprarme? ¿Qué te crees que es esto? ¿El siglo XX?

ADRIÁN: ¿En el siglo XX aún había esclavos?

Se escuchan ruidos procedentes de la mesa del profesor. Todos se levantan y se acercan a indagar, pero no hay nadie allí. Los niños extrañados se miran entre sí. De pronto, se escucha una voz muy clara que grita. Los niños al oír la se alejan asustados de la mesa.

LIBRI: ¡No puedo máaaaaaaaaaas! Estoy harto de escucharos discutir y manchar el nombre de algo tan importante como es nuestra historia.

Los niños, un poco asustados, comienzan a contestar sin saber a quién dirigirse.

ADRIÁN: *(Asustado)* ¿Quién está hablando? Señor Sirithao, ¿es usted? Queríamos pedirle perdón y hablar con usted.

MAX: *(Avergonzado)* Señor Sirithao, lo siento mucho. Le prometo que no volveré a colarme en sus clases.

LIBRI: *(Con voz profunda)* No soy el señor Sirithao. Soy Libri, el libro de historia de vuestro profesor.

Los niños se miran entre sí desconcertados.

CRISTINA: Se está usted pasando de listo ¿Se cree que puede gastarnos una broma haciéndose pasar por su ridículo libro de historia? ¿Qué se cree, que tenemos 4 años?

LIBRI: Maldita niña insolente, me has hecho enfadar. Ahora tú y el resto de tus compañeros pagaréis las consecuencias por insultarme a mí y a nuestra historia. *(Como si lanzara un conjuro)* Como vuestra ignorancia os precede, os enviaré a donde todo sucede. Para entender mi argumento, deberéis descifrar el momento. Para hacerlo avanzar, algo importante tendréis que provocar.

ADRIÁN: *(Desesperado)* Por favor, ¡espera!

Toda la clase comienza a temblar. Los objetos se mueven y se caen de sus sitios. Las luces parpadean. Algún que otro alumno empieza a gritar. Suena un sonido de viaje en el tiempo y se apagan las luces.

Escena 3. Aterrizaje en el desierto

Adrián, Cristina, Elena, Leo y Max aparecen en un lugar completamente distinto. La escena se desarrolla en el Antiguo Egipto. El escenario está totalmente iluminado. En el fondo se encuentra proyectada una imagen del desierto egipcio, sin ningún tipo de monumento.

Los niños se sitúan en el centro del escenario formando un semicírculo. Se encuentran desorientados. Miran a su alrededor sin entender nada de lo que ha sucedido.

LEO: *(Flipando)* Pero vamos a ver, tronco ¿Se puede saber por qué hace tanto calor?

MAX: *(Mareado)* No sé, pero yo tengo ganas de vomitar.

CRISTINA: *(Preocupada)* ¡OOOOOOH, NOOOOOOO! ¡¿Cómo es posible?!

ADRIÁN: *(Alertado)* ¿Qué te ocurre?

CRISTINA: *(Indignada)* ¡Mis zapatos nuevos están llenos de arena!

ELENA: Princesa de fresa, ¿te preocupas por eso y no por el hecho de que estamos en mitad de un desierto?

Cristina se acerca enfadada a Elena, mientras que Leo jalea la situación. Max se mantiene alejado y mareado. Adrián trata de poner un poco de paz.

ADRIÁN: *(Intentando serenar a sus compañeros)* Vale, chicos, vamos a relajarnos.

CRISTINA: Cari, ¿cómo pretendes que nos relajemos si hemos sido teletransportados al medio de la nada?

MAX: *(Sabiondo)* Pero eso es imposible. No tenemos la tecnología necesaria para hacer viajes así.

LEO: Claro, tronco. Ha tenido que ser magia.

MAX: *(Llevándose las manos a la cabeza tras escuchar tantas tonterías)* ¡La magia no existe! Tiene que haber una explicación científica para esto.

LEO: Claro que existe, tronco. La vieja de mi vieja era una bruja. O, bueno, así la llamaba mi viejo cada vez que teníamos que ir a verla.

ADRIÁN: Bueno, me da igual si es cosa de ciencia o magia, lo que sabemos es que no estamos en casa y tenemos que hallar la forma de volver cuanto antes.

ELENA: Adrián lleva razón. A fin de cuentas, el libro nos trajo hasta aquí ¿Y si intentamos hacer caso a lo que nos dijo?

LEO: Muy buena idea, tronca. *(Silencio)* ¿Alguien se acuerda de que dijo el Libro ese?

CRISTINA: Pues claro que me acuerdo, decía: como vuestra ignorancia os precede, debéis hacer caso a la que más dinero tiene... Y esa soy yo. Así que te ordeno a ti *(señalando a Leo)* que me llesves a cuestras.

Leo se acerca para coger a Cristina, pero es detenido por Elena.

ELENA: ¿Pero se puede saber qué estás haciendo?

LEO: *(Desconcertado)* Cogerla a caballito.

ELENA: De verdad... Pues claro que no dijo eso. Juraría que era algo más parecido a esto: como vuestra ignorancia os precede, os enviaré a donde todo sucede.

ADRIÁN: Oye, eso a mí también me suena. Creo que seguía con: para entender mi argumento debéis descifrar mi pavimento.

CRISTINA: *(Extrañada)* ¿Pavimento? ¿Estás seguro?

ADRIÁN: No estoy seguro, pero sé que era algo terminado en “ento”, como viento o instrumento.

MAX: *(Convencido)* ¡Momento! Estoy al 97,35% seguro de que la palabra era momento.

ELENA: Muy bien, chicos. Creo que el libro solo dijo una frase más ¿Alguna idea?

Los niños se quedan en silencio pensando.

LEO: *(Rompiendo el silencio)* Lo tengo, chicos ¿Por qué no le preguntamos a mi bola mágica?

Leo se saca del bolsillo su bola mágica y se la muestra a todos orgulloso.

MAX: De verdad, menuda pérdida de tiempo.

ADRIÁN: *(Dándole una oportunidad)* Dejémosle, quizás nos sirve.

LEO: *(Improvizando su discurso)* Oh, bolita de Aliexpress... Tú que todo lo ves... Haz caso a mi conjuro... Y trae el pasado al futuro... Recuérdanos de la escena anterior... ¡Lo que dijo el libro del profesor!

ELENA: *(Interrumpe)* ¡Leo! Estás rompiendo la cuarta pared.

ADRIÁN: *(Confundido)* ¿Qué pared? Si estamos en medio de un desierto...

CRISTINA: *(Señalando al público)* ¡Esa pared!

Los niños miran fijamente al patio de butacas y saludan al público un poco avergonzados, hasta que Leo retoma la conversación.

LEO: Y qué más da, tronca. Necesitamos volver a casa, ¿no?

ELENA: Bueno, está bien ¿Alguien entre bambalinas nos puede dar la última frase, por favor?

Alguien de decorado entra en escena y le entrega a Leo un papel. Después sale de escena como si nada hubiera sucedido.

LEO: La bola me ha hablado y dice que la frase final es: para hacerlo avanzar, algo importante tendréis que provocar.

ADRIÁN: Perfecto, entonces el acertijo dice así: *(Señala a Cristina)*

CRISTINA: Como vuestra ignorancia os precede... *(Señala a Elena)*

ELENA: Os enviaré a donde todo sucede. *(Señala a Adrián)*

ADRIÁN: Para entender mi argumento... *(Señala a Max)*

MAX: Debéis descifrar el momento.

Finalmente, Max señala a Leo, que coge el papel que le entregaron desde bambalinas.

LEO: Para hacerlo avanzar, algo importante tendréis que provocar.

CRISTINA: Ay, de verdad, no entiendo nada... O sea, ¿por qué todo tiene que ser tan complicado? ¿Dónde está mi mayordomo cuando lo necesito? *(Se pone a hacer gesto como si llamara a alguien)* Gaspar, Gaspar....

ELENA: Chicos, no es tan complicado. El libro nos ha enviado a un lugar donde tiene que pasar algo importante... *(Continúa pensando)* Y nos está diciendo que nosotros tenemos que ocuparnos de que pase... De ese modo, haremos que el tiempo avance.

MAX: Entonces, eso significa que debemos inventar algo para conseguir que la humanidad avance... *(Emocionado)* Algo tan importante que pueda ser contando en los próximos libros de historia.

ADRIÁN: *(Desesperanzado)* Pues no veo muy claro que podemos hacer en mitad del desierto. No parece que desde aquí podamos inventar viajes por agujeros de gusano, construir aviones supersónicos, ni encontrar vida extraterrestre...

LEO: No te desanimes, tronco. *(Entusiasmado)* Seguro que podemos usar mi bola mágica para contactar con E.T.

Leo saca de nuevo su bola de cristal como para recitar otro conjuro. Cristina, cansada del sol del desierto, lo interrumpe.

CRISTINA: De tanto sol, se os está yendo la cabeza... Deberíamos buscar una sombra, que tanta exposición no es buena para mi cutis.

ADRIÁN: Por una vez, lleva razón. Busquemos algún sitio donde encontrar sombra y civilización.

Los niños empiezan a caminar recorriendo el escenario, dando paso a la transición a la siguiente escena.

Escena 4. Llegada al mercado del Antiguo Egipto

Mientras los niños caminan, aparecen en el escenario varios mercaderes. Algunos deambulan y otros montan sus tenderetes anunciando a gritos sus mercancías. Los niños se acercan asombrados a los mercaderes e interactúan con ellos para averiguar dónde están. Al término de la transición, el mercado egipcio queda completamente montado.

ELENA: *(Señalando a los mercaderes)* Mirad, parece que hemos encontrado civilización.

CRISTINA: No sé a qué llamas tu civilización, con esos trapos que llevan parecen del siglo pasado. *(Mirando de arriba a abajo a los mercaderes)* Si fueran civilizados, estarían enterados de la moda. Esas sandalias ya no se llevan...

LEO: ¿Qué dices, tronca? Si parecen ropas súper cómodas. Voy a preguntarles donde conseguir unas.

Max hace un gesto de desesperación, mientras Leo se acerca a hablar con uno de los mercaderes. Los niños lo siguen para asegurarse de que no se meta en líos.

LEO: Hola, tronco ¿De dónde has sacado esos molones ropajes?

MERCADER: ¿Molones? Desconozco ese tallaje. Mis ropas están fabricadas con las mejores telas en este lado del Nilo.

MAX: *(Pensativo)* ¿Acaba de decir Nilo? Eso significa que... ¡Estamos en Egipto!

CRISTINA: No puede ser. Yo estuve allí una vez en un crucero con mi papáito. Y esto es completamente distinto.

ELENA: *(Desafiante)* Pues irías distraída mirando a la otra orilla. Pero definitivamente, estamos en Egipto.

CRISTINA: *(Orgullosa)* ¿Cómo puedes estar tan segura, listilla? Aquí no hay pirámides, esfinges, jeroglíficos, ni nada que se le parezca.

Elena trata de ignorar el comentario de Cristina. Los niños miran a su alrededor buscando algún elemento que les resulte conocido.

ADRIÁN: Yo no veo nada por aquí. Pero acabamos antes preguntando. *(El grupo de niños se acerca de nuevo al mercader)* Señor, ¿podría decirme dónde estamos exactamente?

MERCADER: ¿Qué clase de pregunta es esa? Estamos en el mercado de Menfis.

LEO: ¿Memphis? ¿En el estado de Tennessee? ¡Qué pasada, tronco! Allí nació Elvis ¿Podemos visitar su mansión?

MERCADER: No sé qué clase de dios es Elvis. Aquí invocamos a Osiris. Y la única mansión cercana es el palacio de la Dinastía I donde habita nuestra faraona, regente del gran Imperio Egipcio.

Max se sobresalta y comienza a buscar desesperadamente en su libro.

ELENA: *(Dirigiéndose a Cristina con recochineo)* ¿Ves? Te lo dije, estamos en Egipto.

MAX: *(Deteniéndose en una página de su libro)* No estamos en Egipto... ¡Estamos en el Antiguo Egipto! La Dinastía I comenzó incluso antes de que se construyesen las pirámides. Concretamente... ¡Al final de la Prehistoria!

ADRIÁN: (*Incrédulo*) ¿Estás diciendo que, además de haber sido teletransportados, hemos viajado más de cinco mil años atrás en el tiempo?

LEO: (*Alucinando*) Pues, para no creer en la magia, menudo viaje astral.

CRISTINA: Pero que ingenuos... ¿Para qué querría enviarnos el dichoso libro a la Pre-Historia, si se supone que tenemos que aprender Historia? Eso son temas diferentes...

ELENA: ¡Esto es de locos! Entonces lo que nos decía el libro es que hemos sido enviados al pasado y que debemos intervenir en algún suceso histórico para que el tiempo siga su curso.

LEO: (*Asombrado*) ¿Intervenir en algún suceso? ¡Qué canteo! (*Saca de nuevo su bola mágica*) Podría usar mi bola de cristal para conquistar a los egipcios y convertirme en faraón.

MAX: ¡Nooo! Eso sería catastrófico. Lo que sea que tengamos que hacer, no debe alterar el curso de la historia.

ADRIÁN: Sí, no debemos salirnos del guion. Lo mejor será separarse y buscar algo que falte o que sea extraño.

ELENA: ¿Algo cómo...?

ADRIÁN: Pues yo qué sé. Fíjate si se ha perdido alguna momia o hay camellos con tres jorobas. Pero algo que sea relevante en la historia.

ELENA: Si no os importa, yo iré por mi cuenta.

CRISTINA: En ese caso, yo iré con Adriancito.

Cristina abraza a Adrián y él se aparta de ella.

ADRIÁN: Entonces... Leo y Max iréis juntos.

MAX: (*Refunfuñando*) Perfecto, con el de la bola de cristal...

Cristina y Adrián se acercan a un puesto del mercado, Elena a otro. En uno de los puestos, se encuentra el profesor Sirithao vestido como uno de los mercaderes de la época y acompañado de un ayudante. Leo y Max se aproximan hacia ese puesto.

SIRITHAO (vendedor): (*Gritando fuertemente*) ¡DÁAAAAAATILES!

AYUDANTE: ¡Ricos dátiles!

SIRITHAO (vendedor): ¡Los mejores del mercado!

AYUDANTE: ¡Los mejores que he probado!

SIRITHAO (vendedor): ¡Bueno, bonito y barato!

AYUDANTE: ¡No quedará defraudado!

SIRITHAO (vendedor): ¡Vengan, vengan, que me los quitan de las manos!

AYUDANTE: ¡Se los quitan de las manos!

LEO: Ummmmm, dátiles, mis favoritos.

SIRITHAO (vendedor): Buenas tardes, noble ¿Cuántos desea?

LEO: Es la primera vez que un tronco me dice “noble”. *(Halagado)* Ponme tres, anda.

MAX: *(Desesperado)* ¿De verdad crees que es el mejor momento para comer?

LEO: Vamos a ver, tronco ¿Me quieres dejar tranquilo con mis movidas?

Leo se come uno de los dátiles. De pronto, Max se da cuenta del error que acaba de cometer su compañero.

MAX: Pero Leo...

Max es interrumpido por el vendedor.

SIRITHAO (vendedor): Muy bien, noble ¿Qué tiene para ofrecerme?

AYUDANTE: ¡Eso! ¿Qué tiene para ofrecerle?

LEO: ¿Ofrecerle?

MAX: *(Llevándose las manos hacia la cara y girando la cabeza)* Es lo que intentaba decirte. En este tiempo no existe el dinero y todo se hace mediante el trueque. Él te da los dátiles y tú le devuelves algo de valor equivalente ¡Pero tú no tienes nada que darle a cambio!

SHIRITHAO (vendedor): *(Muy enfadado)* ¿Cómo que no tiene nada que darme?

AYUDANTE: ¡Algo tendrá que darle!

SIRITHAO (vendedor): ¡Acaba de comerse uno de mis dátiles!

AYUDANTE: ¡Uno de sus dátiles!

LEO: Lo siento mucho, tronco, pero no tengo nada que darte. Si quieres, lo vomito para ti.

Leo se lleva las manos a la boca y empieza a hacer sonidos extraños.

SHIRITHAO (vendedor): ¿Acaso se está riendo de mí?

AYUDANTE: ¡Se está riendo de ti!

SIRITHAO (vendedor): ¡Guardias! ¡Guardias!

AYUDANTE: ¡Prendedle!

El resto de los niños se acercan a Leo y Max para ver lo que ha pasado. Mientras, aparecen dos guardias desde el lado derecho del escenario que se va acercando a ellos.

ADRIÁN: ¿Se puede saber qué ha pasado?

MAX: *(Dándole una colleja a Leo con su libro)* Pues que este cabeza hueca se ha comido un dátil y no tiene con qué pagar.

CRISTINA: *(Dirigiéndose a Leo)* De verdad, alelado, no puedes estar ni dos minutos sin liarla.

GUARDIA I: ¿Qué ocurre aquí?

SHIRITHAO (vendedor): Estos nobles me han robado uno de mis dátiles.

AYUDANTE: ¡Uno de sus dátiles!

SIRITHAO (vendedor): *(Enfurecido)* Es algo inaceptable.

AYUDANTE: ¡Inaceptableeeee!

SIRITHAO (vendedor): Llévelos ahora mismo con la faraona y que ésta decida su castigo.

AYUDANTE: ¡Que los lance a los cocodrilos!

GUARDIA II: Sucios ladrones, venid conmigo.

Los guardias agarran a los niños y salen de escena con ellos. Entre tanto, los mercaderes recogen sus puestos mientras se va reduciendo la intensidad de la luz, que no llega a apagarse completamente.

Escena 5. Encuentro con la Faraona

La escena se desarrolla en el palacio real. En el centro del escenario, se encuentra sentada sobre el trono la faraona. Junto a ella, a cada lado, dos esclavos la abanicaban. Desde uno de los extremos, entran los guardias con el grupo de niños. Los acerca hasta el trono y allí los obliga a arrodillarse ante ella. Mientras están arrodillados, Elena se pone a dibujar algo en el suelo.

GUARDIA I: Mi señora, *(hace una reverencia)* hemos encontrado a estos delincuentes robando en el mercado.

MERNEITH: *(Mientras habla los esclavos la abanicaban cada vez más fuerte)* Y... ¿Qué te hace pensar que, a mí, Merneith, Faraona de la Dinastía I de Egipto, Regente del trono y Gobernante en plenas funciones del Imperio Egipcio, me interesa lo más mínimo lo que unos malhechores estuvieran haciendo en el mercado?

GUARDIA II: Pues, mi señora, nos parecía...

La faraona hace un gesto con la mano para señalar que el guardia debe callarse. Los esclavos dejan de abanicarla bruscamente.

MERNEITH: *(Interrumpiendo al guardia)* No me importa lo que pienses. En estos momentos me he ocupado con asuntos más relevantes: el orden en nuestro Imperio, la transmisión de nuestros conocimientos o la adoración a los dioses. Todo ello es más apremiante que atender a unos simples ladrones. *(Se da cuenta de que Elena está pintando en su suelo y se dirige a ella muy enfadada. Los esclavos vuelven a abanicar cada vez con más fuerza)* ¡Tú! ¿Qué crees que estás haciendo?

Elena borra rápidamente su dibujo con la mano. El resto de los niños permanecen inmóviles y expectantes ante las palabras de la faraona.

ELENA: *(Disimulando)* No estoy haciendo nada.

MERNEITH: *(Desafiante)* Niña, no trates de engañarme. Sé que hacías algo en el suelo.

LEO: *(Hacia la faraona)* Ni lo intentes, tronca. Elena no enseña sus dibujos ni muerta.

La faraona se siente desafiada y hace un gesto para llamar a los guardias.

MERNEITH: *(Contundente)* ¡Guardias! Llevaos a los malhechores con los cocodrilos, a todos menos a esta chica.

Los niños reaccionan asustados, pero los guardias se los llevan sin miramientos fuera del escenario. Elena no entiende por qué la separan de sus compañeros.

La faraona se levanta solemnemente de su trono. Le siguen sus esclavos abanicándola lentamente. Cuando se encuentra cerca de la niña, les indica que dejen de seguirla. Los esclavos se miran sorprendidos.

MERNEITH: Ahora, repítelo si no quieres acabar como tus compañeros.

Elena dibuja en el suelo a regañadientes, mientras Merneith se inclina para verlo.

MERNEITH: Muy bien, ¿podrías decirme qué es eso?

ELENA: *(A la defensiva)* Un grafiti, ¿no es obvio?

Elena trata de ocultar su dibujo de nuevo.

MERNEITH: (*Alterada*) ¿Un pamikri? Déjame verlo.

Elena se retira a disgusto, mientras la faraona inspecciona con detenimiento.

ELENA: No, es un grafiti.

MERNEITH: (*Se serena y los esclavos la abanicán lentamente*) Parece bastante bello ¿Por qué tienes tanto empeño en esconderlo?

ELENA: (*Con vergüenza*) Porque es personal... Es algo íntimo, con un toque artístico. Sirve para dejar tu huella allá donde vayas.

MERNEITH: En ese caso, no deberías mantenerlo en secreto. Se trata de tu identidad. (*Elena se encoge hombros*) Esto es muy interesante... Podría servir para que se recuerde nuestro Imperio... Cuéntame, ¿cómo se realizan estos gramikis?

ELENA: Grafitis. (*Desesperada*) No es tan complicado, se dice: ¡gra-fi-tis!

MERNEITH: (*Enfadada*) No me importa cómo se pronuncia, niña. Me interesa saber si resolvería mi problema ¿Cómo se realizan? ¿Qué técnicas se emplean? ¿Existe más de un modelo?

ELENA: (*Pidiendo calma*) Bueno... Cómo está el patio.

MERNEITH: (*Sin entender su ironía*) Muy limpio, como puedes comprobar. Dicho esto, ¿podrías responder a mis preguntas? Tengo asuntos que solucionar.

ELENA: Bueno, no importa. Por lo general, los grafitis se hacen con pintura en las paredes y... Pues... Sirven para expresar algo que sientes, algo que te gusta o algo que marque tu rastro en el sitio donde lo has pintado.

MERNEITH: (*Reflexionando*) Entonces, sigo sin comprender por qué querías ocultarlo. Por tus palabras se deduce que es un arte valioso, pero tus actos pretenden demostrar lo contrario.

ELENA: Mis dibujos son asunto mío. Los guardo porque no son suficientemente buenos.

MERNEITH: Niña, lo que dices no es cierto. Tus grafitis, ¿es así?, (*Elena asiente aliviada*) representan tu reflejo y están hechos con esmero. Eso los convierte en suficientemente buenos.

ELENA: Si tú lo dices...

MERNEITH: Por supuesto que lo digo. De modo que, haz caso al proverbio: “si no sabes, aprende. Si ya sabes, enseña”. Tú, que ya sabes, enséñame sobre esto ¿Se preservan en el tiempo?

ELENA: Sí, bueno... Siempre y cuando la policía no te los borre.

MERNEITH: Perfecto. No sé qué reino es “policía”, pero me encargaré de que no borren los nuestros. (*Continúa pensativa*) Parecen la herramienta más apropiada.

ELENA: (*Con cierta desesperación*) Cada vez vamos a peor... Y ahora, por curiosidad, ¿para qué serían buena herramienta?

MERNEITH: Verás, mi mayor preocupación es ver disueltos en el tiempo los avances de mi pueblo. Requerimos con urgencia algún modo de preservar nuestro conocimiento para el desempeño de las generaciones futuras.

ELENA: Y... ¿Qué hay de los jeroglíficos? *(La faraona mira a Elena con extrañeza)* Ahora que me doy cuenta, no he visto ninguno por las paredes. *(Asombrada)* ¡Oh, espera! ¿Me estás diciendo que aún no se han inventado los jeroglíficos?

MERNEITH: Primero maprikis, luego geoflípicas... Estoy empezando a pensar que te ríes de mí. *(Iracunda)* Y cómo así sea...

Los esclavos, que esperaban junto al trono, se acercan rápidamente hasta la faraona y vuelven a abanicarla con fuerza.

ELENA: No... ¡Qué va! Lo digo en serio. Los jeroglíficos son algo fundamental para la historia, déjame que te lo explique.

Comienza a sonar una música de melodías egipcias que da paso a una canción.

En una primera parte, se explica el verdadero significado de los dibujos que hace Elena y cómo la faraona podría utilizarlos para resolver su problema. En este fragmento, los guardias se acercan junto con los niños al escuchar el ruido sobre el escenario. Estos tratan de huir de los guardias mientras hacen un gracioso baile.

En una segunda parte, se anima a Elena a compartir sus dibujos y se hace alusión a todas aquellas cosas de la cultura egipcia que la faraona querría preservar con sus dibujos. En este fragmento, se van incorporando pequeños esclavos y mercaderes que ofrecen a las chicas diferentes utensilios con los que pintar sus dibujos.

Al terminar la canción, la faraona se dirige a Elena.

MERNEITH: *(Solemne)* Recuerda no guardar para ti aquello que es bello y bueno.

ELENA: *(Con confianza)* Así lo haré.

La faraona hace una reverencia a Elena en señal de agradecimiento. Después, hace un gesto a los guardias para que liberen a los niños y llamen a los esclavos para que la sigan fuera del escenario. El séquito abandona despacio la escena.

ADRIÁN: *(Acercándose a Elena)* ¡Elena! Estábamos preocupados por ti ¿Qué ha pasado?

ELENA: ¡No os lo vais a creer, chicos! Pero... Mis grafitis han sido la inspiración para los jeroglíficos egipcios.

Todos se miran admirados y aliviados.

LEO: ¡Qué guapo, tronca! Si es que el arte fluye por tu cuerpo como algo sideral.

CRISTINA: *(Con bordería)* Genial. Ahora tendremos que ver esa porquería hasta el final de los tiempos.

Esta vez, Elena la mira con indiferencia sin notarse afectada.

MAX: *(Revisando en su libro de historia)* ¡Espera! La invención de los jeroglíficos marca el paso de la Prehistoria a la Edad Antigua.

Repentinamente, vuelven los temblores y Max es interrumpido por los sonidos del viaje en el tiempo. El escenario queda completamente oscuro mientras los personajes viajan hasta la siguiente época.

Escena 6. Llegada a la Edad Antigua

La escena se desarrolla durante la caída del Imperio Romano. En el fondo se intuye una ciudad de noche y con casas en llamas. Los niños se encuentran en el centro del escenario. Max aparece un poco mareado. Desde un lado, entra un grupo de romanos perseguido por los bárbaros.

BÁRBAROS: *(Gritando)* ¡A por ellos!

Los niños les siguen con la cabeza viendo cómo cruzan el escenario y desaparecen. Acto seguido, se invierten los papeles. Los bárbaros entran perseguidos por los romanos.

ROMANOS: *(Gritando)* ¡Por el Emperador Augusto!

Los niños, de nuevo, siguen la escena con la cabeza. El grupo cruza el escenario y desaparece.

LEO: *(Desfasado)* ¡Qué prisas lleváis, troncos!

CRISTINA: *(De mal humor)* Bien, y ¿dónde se supone que estamos ahora?

ELENA: No tengo ni idea.

ADRIÁN: *(Alterado, señalando a su alrededor)* ¡¡Mirad, está todo incendiado!!

MAX: ¡Qué bárbaro! *(Pensativo)* Por la destrucción del ambiente debemos estar en mitad de alguna guerra, pero... ¿cuál? *(Comienza a revisar rápidamente su libro)*

LEO: *(Saca su bola mágica del bolsillo)* Troncos, con un conjuro de mi bola mágica descubriré en un santiamén dónde estamos.

CRISTINA: *(Reprochándole)* Leo, es una bola de Navidad.

LEO: *(Enfadado, señalando a Cristina)* ¡Mientes!

El profesor Sirithao, vestido como un sabio romano de la época, sale corriendo desde un lado del escenario, seguido de un grupo de discípulos. Al cruzar, se mezclan con los chicos armando mucho alboroto y chocan con Leo, tirándole al suelo con su bola.

LEO: *(Comprueba que la bola está en perfecto estado)* Oh, mi bola preciosa... *(Hacia Sirithao)* Vamos a ver, tronco, ¡mira por dónde vas!

SIRITHAO (sabio): *(Muy preocupado)* Discipulus, ¿qué se supone que hacen ahí parados?

DISCÍPULO: ¿No se dan cuenta de que estamos siendo invadidos por los bárbaros del Norte?

ADRIÁN: *(Despreocupado)* Pero si no somos de aquí, ¡no pueden invadirnos!

SIRITHAO (sabio): ¿Cómo que no son de aquí? *(Miedoso)* Eso... Eso quiere decir que... Que...son...

DISCÍPULOS: *(Gritando)* ¡BÁAAAARBAROS!

Sirithao y sus discípulos empiezan a correr descontrolados por el escenario mientras los niños les observan.

ADRIÁN: *(Enfadado)* ¡No somos bárbaros! Somos gente civilizada.

SIRITHAO (sabio): *(Corriendo)* ¡GUARDIAS! ¡GUARDIAS!

DISCÍPULOS: *(Gritando)* ¡BÁAAARBAROS! ¡AQUÍ HAY BÁAAARBAROS!

Sirithao y sus discípulos salen por un lado del escenario. Por el lado contrario, aparece el emperador Rómulo Augusto con su espada en el cinturón, acompañado de su guardia personal.

RÓMULO AUGUSTO: *(Furioso)* ¡Vosotros, sucios bárbaros! ¡Fuera de mi ciudad!

Ambos desenvainan su espada y corren hacia los niños lanzando una estocada que esquivan.

ELENA: Pero... ¿Se puede saber que estás haciendo, maldito loco?

GUARDIA I: *(Agresivo)* Locos sois vosotros por comportaros así delante del Emperador ¡Inclinaos ante él!

RÓMULO AUGUSTO: ¿Cómo tenéis el valor de adentraros en Roma, capital de mi Imperio?

MAX: *(Abatido)* Genial, estamos ante la caída del Imperio Romano de Occidente. Aquí no hay mucho que hacer...

CRISTINA: Pues si se ha caído, que deje de llorar y se levante.

El emperador lanza otra estocada a los niños, pero vuelven a esquivarla.

LEO: Vamos a ver, tronco, ¿se puede saber quién eres?

GUARDIA I: *(Indignado)* ¿Cómo osas, condenado?

RÓMULO AUGUSTO: Soy Rómulo Augusto, emperador de Roma. Y no voy a dejar que vosotros, sucios bárbaros, destruyáis mi Imperio.

ADRIÁN: *(Tratando de poner un poco de calma)* Vale, tranquilicémonos todos. Nosotros no somos bárbaros y mucho menos venimos a destruir vuestro Imperio.

RÓMULO AUGUSTO: ¡Blasfemia!

El emperador golpea a Adrián con su espada. Ahora sí, el niño es alcanzado y cae al suelo. Elena y Cristina se acercan arrodillándose junto a él para ver si está bien. Leo se queda alucinando. Max sigue mirando todo a su alrededor con miedo y admiración.

CRISTINA y ELENA: ¡Adrián!

RÓMULO AUGUSTO: *(Desafiante)* Vuestro compañero ha caído.

CRISTINA: *(Lloriqueando)* ¿Qué le has hecho a mi Adriancito?

GUARDIA I: Ahora vosotros seréis los siguientes.

El guardia levanta su espada y ataca a los niños que intentan cubrirse del golpe, pero el emperador, al escuchar hablar a Max, detiene al guardia antes de que los golpee.

MAX: *(Leyendo de su libro)* ¡Homo homini lupus!

RÓMULO AUGUSTO: *(Dirigiéndose al guardia)* ¡Detente!

MAX: *(Repitiéndolo)* ¡Homo homini lupus!

RÓMULO AUGUSTO: ¿Cómo dices?

CRISTINA: *(Se levanta y dice con decisión)* Ha dicho “Homo homini lupus”.

MAX: *(Al emperador)* Lo hemos dicho bien, ¿verdad?

El emperador comienza a darse cuenta de la gravedad de la situación.

RÓMULO AUGUSTO: *(Conmovido)* ¿Qué estoy haciendo?

Se arrodilla rápidamente junto a Adrián, que está siendo atendido por Elena.

RÓMULO AUGUSTO: *(Dirigiéndose a Adrián)* Joven, ¿te encuentras bien?

LEO: *(Dirigiéndose a Max)* Pero, tronco ¿qué le has dicho? ¿Ha sido alguna especie de embrujo o algo así?

MAX: *(Desesperado)* ¡La magia no existe, es conocimiento!

LEO: Pero...

CRISTINA: *(Cortante)* Leo, deja en paz al rarito. Da igual lo que haya dicho. Lo importante es que ha servido para ayudar a mi Adriancito.

MAX: Pues, aunque te resulte rarito, le he dicho un proverbio en latín que se traduce en algo así como “el hombre es un lobo para el hombre”. Y como ves, ha valido.

ELENA: ¿Y se puede saber por qué esa frase?

RÓMULO AUGUSTO: Para mostrarme que no sois unos invasores. Disculpadme por mis actos, pero entended que mi única información venía de aquel sabio que corría despavorido.

CRISTINA: Pues la próxima vez deberías pensar un poco antes de atacar.

MAX: *(Por lo bajo)* Mira quién lo dice...

LEO: *(Encarándose)* ¡Eso, tronco! Si me llegas a romper mi bola de cristal no te lo habría perdonado en la vida.

GUARDIA I: Tranquilo, joven mago.

ADRIÁN: *(Entrecortado)* Chi...Chicos...

TODOS: ¡ADRIÁN!

El emperador y su guardia se acercan a Adrián y le ayudan a levantarse.

CRISTINA: *(Acercándose a Adrián)* ¿Estás bien, Adriancito?

Adrián afirma con la cabeza.

ELENA: Ahora que ya estamos todos, ¿podemos centrarnos en volver a casa?

Desde un lado del escenario entra Odoacro, el general bárbaro, y se dirige con rabia hacia el emperador.

ODOACRO: *(Gritando)* ¡Augústulo, ríndete o muere!

Antes de que nadie reaccione, el guardia se dirige hacia él y le da un mamporrazo.

ADRIÁN: Pero y... ¿ahora este quién era?

RÓMULO AUGUSTO: *(Con desprecio)* Odoacro, general de los bárbaros.

GUARDIA I: Ahora, un peligro menos del que preocuparnos.

MAX: ¡NOOOOO! Era la solución a nuestros problemas.

RÓMULO AUGUSTO: Te equivocas. Él era el verdadero problema. Nuestro vasto imperio está siendo destruido.

CRISTINA: (*Tajante*) Muy bien, has tumbado a uno. Pero mira bien, sigues invadido. Así que, dinos, ¿qué vas a hacer, Augustulito?

RÓMULO AUGUSTO: (*Furioso*) ¡Suficiente tengo con que me llamen Augústulo como si fuera un niño! Como para que ahora tú me llames Augustulito. (*Entristecido*) Es cierto que soy demasiado joven, pero yo no elegí este camino.

CRISTINA: Basta de lloriqueos. Como diría mi papaíto: “tú eres dueño de tu destino”. Así que lo que importa no es cómo has acabado aquí, sino cómo vas a continuar ahora.

LEO: Claro, tronco, nosotros también somos jóvenes, pero podemos ayudarte.

CRISTINA: Es cierto. Tenemos un sabelotodo que puede mirarlo en su libro.

MAX: (*Consultando su libro*) ¡Aquí está! (*Leyendo*) “En el año 476 d.C se dio por derrotado al Imperio Romano de Occidente. Los bárbaros, dirigidos por el general Odoacro, invadían a los romanos. Aunque resultaba inesperado, el general perdonaría la vida del joven emperador romano. Así, Rómulo Augusto fue exiliado en una gran fortaleza. De sus días posteriores en el exilio, apenas tenemos datos.”

RÓMULO AUGUSTO: (*Sorprendido*) ¿Ese texto es una profecía?

CRISTINA: No, el rarito no cree en profecías. Pero es lo más parecido a lo que deberías hacer con tu vida.

RÓMULO AUGUSTO: ¿Entonces ya está? ¿El Imperio está perdido?

ELENA: Eso ha dicho.

RÓMULO AUGUSTO: No puede ser tan sencillo... ¿Basta con renunciar a mi título a cambio de mi libertad?

CRISTINA: Sí, a veces no son importantes los títulos.

MAX: A ver si te lo aplicas...

GUARDIA I: Marchémonos entonces.

Los niños echan a andar mientras comienza una melodía que da paso a la canción. En ella, un coro que representa las voces del pueblo cuenta la marcha del emperador junto con el guardia y el grupo de alumnos. Mientras andan, se cruzan en su camino con algunos bárbaros que continúan la invasión. Evitándolos y escondiéndose de ellos, tratan de abandonar la ciudad. A su paso contemplan con tristeza la destrucción de Roma. Al terminar la canción, se separan sus caminos. Rómulo Augusto se marcha junto con su guardia por un extremo del escenario. Los niños lo despiden con la mano.

MAX: (*Muy enfadado*) Pues, ahora sí, acabamos de completar la caída del Imperio Romano. Es el acontecimiento que marca el paso a la Edad Media.

Comienzan de nuevo los temblores y suenan sonidos de viaje en el tiempo. Los niños son transportados al siguiente momento histórico.

Escena 7. Llegada a la Edad Media

Los chicos aparecen en un gran palacio medieval. Max camina dando tumbos, algo mareado por el viaje. En grupo, se sitúan en el centro del escenario dirigiéndose hacia dos tronos vacíos.

MAX: *(Mareado)* Creo que nunca me acostumbraré a estos saltos. Estoy un poco mareado...

LEO: Vaya, tronco. Quizás deberías quedarte quieto en algún lado.

CRISTINA: Ven, rarito. Vamos a sentarnos.

Cristina y Max se sientan en los tronos mientras los demás niños inspeccionan la sala.

ADRIÁN: Vale, ¿y ahora dónde estamos?

ELENA: *(Analizando lo que ve)* Parece una especie de palacio o algo similar.

ADRIÁN: *(Asombrado)* ¡Sí! Parece que esos dos se han puesto en unos tronos.

CRISTINA: *(Con aires de grandeza)* ¡Es verdad! Por fin, un lugar hecho para mí.

MAX: Entonces creo que no deberíamos estar aquí sentados.

Max baja del trono, pero Cristina se queda ahí con indiferencia.

ELENA: ¿Se puede saber por qué tú no bajas?

CRISTINA: ¿No es evidente? Porque estoy donde debo. No ahí abajo con la plebe.

ADRIÁN: Cristina, por favor, bájate de ahí. Si alguien te descubre puedes meternos en un buen lío.

Se escucha un gran portón abriéndose. Cristina se baja del trono resoplando y vuelve con sus compañeros. Por ambos lados del escenario, empiezan a entrar parejas de nobles y se colocan en semicírculo alrededor de los tronos. Entre los nobles se encuentra el profesor Sirithao como un personaje de la época. Los niños se sitúan entre ellos.

SIRITHAO (noble): *(Exageradamente)* ¡Qué preciosidad de palacio! Las columnas, las alfombras... ¡Todo es magnífico! ¡Digno de un rey!

LEO: ¡Qué pasada, tronco! ¿De dónde ha salido toda esta gente?

De un lado del escenario, sale un pregonero que se sitúa junto a los tronos.

PREGONERO: *(Tocando una corneta)* ¡Bienvenidos, excelentes señores! En su presencia, su rey Fernando II de Aragón y su reina Isabel I de Castilla.

Los Reyes Católicos entran a escena, seguidos cada uno de su guardia personal. A su paso los nobles se arrodillan. Del mismo modo, Max, que conoce ante quién se encuentra, se arrodilla también. El resto, que no entienden lo que sucede, se quedan de pie. Al darse cuenta, Max les hace un gesto para que presenten también sus respetos. Los Reyes se sientan en el trono, custodiado a sus espaldas por los guardias.

FERNANDO: Bienvenidos, mis señores. *(Haciendo un gesto con la mano)* Pueden levantarse.

ISABEL: Os hemos hecho llamar para tratar varios asuntos. En primer lugar, hablaros acerca de los avances en la expulsión de los árabes de nuestras tierras.

FERNANDO: *(En tono inspirador)* Sabemos que está siendo algo complicado, pero cada día estamos más cerca de reconquistar los territorios que nos fueron arrebatados.

ISABEL: Así es. En segundo lugar, quería abordar el tema de las especias. Pero parece que las cosas en palacio van despacio.

Suena de nuevo el portón abriéndose. Entra un hombre apresurado con un montón de papeles y pergaminos que se le van cayendo a medida que avanza hacia los Reyes. El pregonero anuncia su llegada.

PREGONERO: *(Con ímpetu)* ¡Majestades! ¡Señores! Se presenta ante nosotros el cartógrafo Cristóbal Colón.

ISABEL: Por fin. Ya era hora.

CRISTÓBAL COLÓN: *(Haciendo una reverencia)* Sus majestades, vengo a presentarles el descubrimiento que podría cambiar el... *(Interrumpe su discurso al tropezarse con uno de sus pergaminos. Elena se acerca a él para ayudarlo a levantarse. Cristóbal Colón se lo agradece)* Muchas gracias. *(Dirigiéndose a los Reyes)* Como iba diciendo... He descubierto el modo de llegar a las Indias en barco por una ruta más rápida y que evita...

FERNANDO: *(Interrumpiéndole)* Señor Colón, ya sabemos que se puede llegar a las Indias en barco. Los portugueses lo descubrieron y ahora tienen todo el monopolio de las especias.

ISABEL: *(Con contundencia)* Si ha venido aquí para contarnos lo que ya conocemos de la ruta portuguesa, le recomiendo que tome sus mapas y vuelva por donde ha venido.

CRISTÓBAL COLÓN: *(Preocupado)* Pero, sus majestades, esta es una ruta diferente: en lugar de ir por el sur, iremos por el oeste.

FERNANDO: ¡Blasfemia! Tan solo pretende un engaño, descentrarnos de nuestro objetivo principal. ¡Guardias, lleváoslo!

Los niños, que escuchaban la escena de lejos, salen de entre la multitud. Se interponen entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos.

MAX: Sus majestades. Este hombre tiene razón.

NOBLES: *(Sorprendidos)* ¡Oh!

CRISTINA: ¡Silencio! Dejadle hablar.

MAX: Es posible llegar a las Indias si se sale hacia el Oeste, será más rápido llegar y menos costoso.

ISABEL: ¿Cómo está tan seguro de ello?

MAX: Los cálculos lo verifican. Denle una oportunidad. Se lo imploro.

Leo, que estaba distraído con su bola de cristal, interviene.

LEO: Pero vamos a ver, tronco. Tú, que eres un cerebritito, ¿cómo puedes estar diciéndoles que la India está al Oeste? ¡Todo el mundo sabe que está al Este!

FERNANDO: *(Enfurecido)* ¡Intentan engañarnos para darles una flota y malgastar nuestros recursos invertidos en la reconquista!

ISABEL: *(Enfadada)* ¡Guardias, llevadlos al calabozo! Les ejecutaremos públicamente por su traición.

NOBLES: *(Gritando)* ¡Traición!

Empiezan los temblores y suena el ruido de viaje en el tiempo, pero esta vez con acordes diferentes. Los niños se llevan las manos a la cabeza e intentan detenerlo sin éxito.

Escena 8. Nueva llegada a la Edad Media

Los chicos aparecen de nuevo en el palacio medieval, en la sala de los tronos.

ELENA: ¿Qué ha pasado?

MAX: Yo vuelvo a estar mareado...

LEO: ¿Seguimos en el mismo sitio?

Los niños observan a su alrededor, dándose cuenta de que todo sigue exactamente igual que cuando aterrizaron en el último viaje.

MAX: *(Molesto con Leo)* Por supuesto que sí, y es todo por tu culpa ¿Por qué no puedes mantener esa boca tuya cerrada ni dos segundos?

LEO: ¿Culpa mía? Fuiste tú quien les estaba mintiendo a la cara diciéndoles que podrían llegar por el Oeste.

MAX: *(Con total desesperación)* ¡Eso es porque Colón nunca llegó a las Indias! Salió hacia allí, pero se topó con América. Aunque nunca supo que había descubierto otro continente ¡Estaba mintiéndoles para que la historia tuviera sentido!

Leo se queda preocupado y arrepentido por haberse equivocado ante los Reyes.

ADRIÁN: *(De nuevo, con su habitual tranquilidad)* Venga, chicos, vamos a relajarnos todos un poco. Parece que hemos vuelto atrás en el tiempo. Por lo que, solo tenemos que hacer que los Reyes Católicos financien la expedición de Colón a las *(hace un gesto de comillas con las manos)* "Indias".

MAX: *(Matizando)* Realmente, basta con convencer a Isabel.

CRISTINA: Puf, yo creo me quedaré socializando con las altas clases sociales. Así haré que en el futuro mi familia sea más rica y poderosa que nunca.

ELENA: *(Arrastrando a Cristina del brazo)* ¡No! Tú te estarás aquí quieta conmigo. Dejaremos que Max hable y así nos aseguramos de que todo transcurre como debe.

Al igual que antes, se escucha un gran portón abriéndose. Los niños acomodan a los nobles alrededor de los tronos para que la escena transcurra con mayor rapidez. En lo que sigue, los niños se anticipan a las acciones que saben que van a suceder.

SIRITHAO (noble): *(Exageradamente)* ¡Qué preciosidad de palacio! Las columnas, las alfombras...

LEO: Sí, es todo magnífico y digno de un rey.

Otra vez sale el pregonero que se sitúa junto a los tronos.

PREGONERO: *(Tocando una corneta)* ¡Bienvenidos, excelentes señores! En su presencia, su rey Fernando II de Aragón y su reina Isabel I de Castilla.

De nuevo, los Reyes Católicos entran a escena seguidos de sus guardias. Se dirigen a sus tronos, mientras los nobles y los niños se arrodillan a su paso.

FERNANDO: Bienvenidos, mis señores. *(Haciendo un gesto con la mano)* Pueden levantarse.

ISABEL: Os hemos hecho llamar para tratar varios asuntos. En primer lugar, hablaros acerca de los avances en la expulsión de los árabes de nuestras tierras.

FERNANDO: *(En tono inspirador)* Sabemos que está siendo algo complicado, pero cada día estamos más cerca de reconquistar los territorios que nos fueron arrebatados.

Elena y Leo se dirigen hacia el portón para ayudar a la entrada de Cristóbal Colón, impidiendo que se le caigan sus papeles al avanzar hacia los Reyes.

ISABEL: Así es. En segundo lugar, quería abordar el tema de las especias. Pero parece que las cosas en palacio...

LEO: *(Interrumpiendo)* Necesitan su espacio.

PREGONERO: *(Con ímpetu)* ¡Majestades! ¡Señores! Se presenta ante nosotros el cartógrafo Cristóbal Colón.

CRISTÓBAL COLÓN: *(Haciendo una reverencia)* Sus majestades, vengo a presentarles el descubrimiento que podría cambiar el mundo... *(Leo le entrega el mapa que enseña a los Reyes)* He descubierto el modo de llegar a las Indias en barco por una ruta más rápida y que evita...

FERNANDO: *(Interrumpiéndole)* Señor Colón, ya sabemos que se puede llegar a las Indias en barco. Los portugueses lo descubrieron y ahora tienen todo el monopolio de las especias.

ISABEL: *(Con contundencia)* Si ha venido aquí para contarnos lo que ya conocemos de la ruta portuguesa, le recomiendo que tome sus mapas y vuelva por donde ha venido.

CRISTÓBAL COLÓN: *(Preocupado)* Pero, sus majestades, esta es una ruta diferente: en lugar de ir por el sur, iremos por el oeste.

FERNANDO: ¡Blasfemia! Tan solo pretende un engaño, descentrarnos de nuestro objetivo principal. ¡Guardias, lleváoslo!

Leo empuja a Max para que se acerque a ayudar a Colón en su explicación.

MAX: Sus majestades, este hombre tiene razón.

NOBLES: *(Sorprendidos)* ¡Oh!

CRISTINA: ¡Atención! ¡Por favor!

MAX: Es posible llegar a las Indias si se sale hacia el Oeste, será más rápido llegar y menos costoso.

FERNANDO: Vienen a mi casa a blasfemar sobre rutas inventadas a las Indias y pretenden que les paguemos su viaje suicida. Esto es algo inaceptable. ¡GUARDIAS! Ejecútenlos.

Los guardias personales arrestan a Colón y Max. Cuando están a punto de llevarlos, Leo sale de entre la multitud.

LEO: *(Armándose de valor)* Tronco, ¿quieres escucharlos? Si lo que dice es correcto, nuestro reino será rico y poderoso ya que habremos acabado con el monopolio de los portugueses sobre las especias.

ISABEL: ¡Qué soez! ¿Cómo se atreve a hablarnos de esas formas? ¿Quién se cree?

LEO: *(Con valor)* Soy Leo Ludenberg. Y he venido a defender a este hombre inocente.

FERNANDO: No me interesa si su apellido es Ludenberg o si ha heredado algún importante título nobiliario. Yo no tomaré parte de esta expedición.

ISABEL: Interesante... Con que es uno de los Ludenberg. En ese caso, su solicitud no será tomada en vano. *(Se dirige a Cristóbal Colón sin recordar su nombre)* Está bien, Señor...

CRISTÓBAL COLÓN: Cristóbal, Cristóbal Colón.

ISABEL: Muy bien, señor Colón. La Corona de Castilla le concederá tres barcos para zarpar en su misión. Pero con la siguiente condición: todos aquellos nuevos territorios que descubra pasarán a formar parte de la Corona de Castilla ¿Está claro?

CRISTÓBAL COLÓN: Por supuesto, Majestad. Le prometo que no la defraudaré.

ISABEL: Eso espero. Y ahora que comience la celebración.

PREGONERO: *(Tocando la corneta)* Por explorar lo inexplorado.

NOBLES: ¡Urra!

LEO: *(A destiempo)* ¡Burra!

Los nobles le miran con desagrado. Max le da un codazo.

PREGONERO: Por multiplicar lo que se nos ha dado.

NOBLES: ¡Urra!

PREGONERO: Por nuestros Reyes y su reinado.

NOBLES: ¡Urra! ¡Urra! ¡Urra!

Los nobles se dispersan y comienzan a hablar en grupos. Los niños se separan de ellos.

MAX: Leo, pero ¿cómo se te ocurre? Casi haces que volvamos atrás en el tiempo otra vez.

LEO: ¿Atrás en el tiempo? Te acabo de salvar la vida, tronco ¿Así es como me lo agradeces?

ADRIÁN: Leo tiene razón. Si no hubiera sido por él, te habrían ejecutado, Max. Y no creo que el viaje en el tiempo te salvase de la muerte.

MAX: Tienes razón. Muchas gracias, Leo.

LEO: No hay de qué, tronco. Para eso estamos.

MAX: *(Pensativo)* Espera, ¿cómo es que te han hecho caso a ti y a mí no?

LEO: Pues ni idea, tronco. Supongo que fui más convincente.

ELENA: No lo creo, la Reina Isabel repitió en varias ocasiones tu apellido... Por lo que, quizás tu familia forma parte de la alta nobleza en ese momento.

CRISTINA: Espera, espera, espera ¿Me estás diciendo que el cabeza de chorlito está al mismo nivel que yo? Eso es imposible. Voy ahora mismo a hablar con el Rey para decirle que me dé un título nobiliario mejor que el suyo.

Comienzan los temblores y suenan los ruidos del viaje en el tiempo. Los niños son transportados al siguiente momento histórico.

Escena 9. Llegada a la Edad Moderna

Los niños son transportados hasta una taberna, entran por uno de los lados del escenario. En ella hay gente sentada con los ánimos por los suelos. En el centro del escenario, se encuentra la barra que es atendida por Sirithao, ocupado como tabernero. Junto a él, se sienta La Dama.

CRISTINA: *(Con asco)* Oh, por favor, ¿qué es este sitio tan horrendo?

MAX: *(Mareado)* Esta vez no tengo ni idea. De tanto mareo, creo que veo doble...

ADRIÁN: Ese sí que ve doble, parece que estamos en una especie de bar.

Aparece un borracho haciendo ruido y cruzando la taberna haciendo esos.

BORRACHO: *(Con voz gangosa y señalando a los niños)* ¿Habéis visto que ropas más raras llevan esos?

COMENSALES: *(Con hartura)* ¡Cállate! ¡Que no ves bien!

ELENA: *(En tono sarcástico)* Perfecto, lo que buscábamos. Un sitio tranquilo donde pasar inadvertidos para tomar algo....

LEO: *(Sin pillar el sarcasmo)* Y que lo digas, tronca. Tengo un hambre que muerdo.

Leo se encamina hacia la barra, pero Elena lo detiene antes de llegar.

ELENA: ¿Qué pasa? ¿Es que no aprendes?

LEO: ¿Aprender qué?

CRISTINA: Por una vez, estoy de acuerdo con la grafitera. Ya nos la liaste en Egipto por culpa de tus ansias compulsivas de comer. Así que, estate quietecito.

LEO: Lleváis razón, troncas. Había olvidado ese pequeño incidente.

SIRITHAO (tabernero): *(Dirigiéndose hacia los chicos)* ¡Oigan! ¡Ustedes!

Los niños se extrañan porque no saben si les está hablando a ellos.

SIRITHAO (tabernero): Sí, sí. Ustedes con cara de mendrugos. Si no van a tomar nada lárquense, no queremos armatostes por aquí.

LEO: Troncos, me parece buena idea acercarnos a charlar un rato. Y como trueque lavamos los platos. Así quizás podemos descubrir dónde estamos.

MAX: Me duele decirlo, pero tiene razón.

Los niños se acercan a la barra, con Adrián encabezando la expedición.

ADRIÁN: Buenas tardes, señor ¿Me pone una Coca-Cola? A cambio, lavo sus platos.

MAX: ¡Adrián! ¿Cómo se te ocurre? ¡La Coca-Cola aún no se ha inventado!

SIRITHAO (tabernero): Disculpe, ¿puede repetirme lo que quiere?

ELENA: Pónganos una ronda de agua y otra de orientación. Venimos de tierras lejanas y hemos perdido el rumbo, así que nos gustaría saber dónde estamos.

SIRITHAO (tabernero): ¡Esto es París! ¿Cómo no se han dado cuenta? Si estamos junto a la fortaleza de la Bastilla.

CRISTINA: *(Ilusionada)* Ohhhhh, París, la ciudad del amor. Adriancito, ¿por qué no vamos a la Torre Eiffel? ¡Es muy romántico!

Adrián la mira con extrañeza y no contesta.

SIRITHAO (tabernero): *(Tajante)* ¿Acaso han venido a mi taberna a burlarse de mí? Primero hablan sobre “Cola-Loca” y luego sobre torres de miel. ¡Largo, fuera de mi vista!

COMENSALES: *(Con crueldad)* ¡Váyanse de aquí!

La Dama, que estaba atenta a la conversación, interviene en favor de los niños.

LA DAMA: *(Dirigiéndose a Sirithao)* Tranquilo, buen señor. Estos jóvenes solo están desorientados. No se preocupe, que yo me hago cargo.

La dama recoge a los niños y los acompaña hasta una mesa libre, donde se sientan.

LA DAMA: Disculpadle, están siendo momentos duros en París. La gente pasa hambre. Los impuestos van en alza. Se masca el malestar y la miseria. Por eso, digamos que no es el mejor momento para mantener una taberna.

LEO: Perdona, tronca, ¿pero tú eres...?

LA DAMA: *(Con un halo misterioso)* Podéis llamarme La Dama.

CRISTINA: ¿Entonces eres aristócrata?

LA DAMA: Nada más lejos de la realidad. No ostento ningún título. Esos los designa el rey que, por desgracia, está demasiado ocupado viviendo entre la opulencia y el derroche.

ADRIÁN: Así que no tienes ningún cargo.

LA DAMA: Bueno, podría decirse que soy embajadora.

ADRIÁN: *(Intentando comprender)* ¿Eso quiere decir que eres de otro país?

LA DAMA: Puede verse así. Digamos que represento al país de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

MAX: Espera, eso lo he oído en algún lado... *(Comienza a consultar su libro)* ¡Lo tengo! Estamos en la Edad Moderna, en mitad de la Revolución Francesa.

LA DAMA: Gracias por el cumplido. Pero por el momento nuestra “revolución” está en horas bajas. Como podéis ver, la moral del pueblo está por los suelos. Lo hemos intentado todo, pero tenemos hambre y nuestros compatriotas están empezando a perder la esperanza.

ADRIÁN: La esperanza es lo último que se pierde. *(Se pone en modo intenso)* Cuando ves que todas las puertas se te cierran, debes buscar alguna ventana abierta... Una ventana por la que entra luz. Un rayo de luz que te guíe en la oscuridad y que susurra al oído “sigue adelante”.

LA DAMA: Es una imagen poderosa, pero difícil de reproducir.

MAX: *(Susurrando a Adrián)* Adrián, ella es una líder. Debes convencerla de que luche por sus motivos junto con el pueblo para dar comienzo a la Revolución Francesa y así poder continuar nuestro paso por la historia.

ADRIÁN: *(Asintiendo a Max y dirigiéndose de nuevo a La Dama)* Madame, por supuesto que es complicado, pero tus convicciones son fuertes y pareces tener el talento suficiente como para hacerlas creer a tu pueblo. Míralos, ellos te esperan y te necesitan. Solo les hace falta depositar su confianza en ti. *(Coge de un lado del escenario la bandera de Francia y se la entrega a La Dama)* Ten. Esto os representa. Te servirá para guiar a tu pueblo.

La Dama toma la bandera y la observa durante algunos segundos hasta darse cuenta del valor de las palabras de Adrián.

LA DAMA: *(Orgullosa)* Tienes razón, chico, no podemos rendirnos. De nada sirve quedarnos aquí parados. *(Hacia los comensales)* ¡Oíd, escuchadme!

Comienza a sonar una música. En ella, la dama anima a las personas de la taberna a unirse a la Revolución. Se exponen los motivos por los que deben luchar. Poco a poco, la canción va adquiriendo un tono épico que sube el ánimo del pueblo. Los comensales se unen al canto levantándose de sus sillas, hasta convertir la canción en un canto coral revolucionario.

La música acompaña al grupo de revolucionarios, que salen del escenario liderados por la dama con su bandera. Poco a poco, la música se va apagando. Los niños permanecen en el escenario, mientras arrancan los temblores y el sonido del viaje en el tiempo.

MAX: ¡Rumbo a la Edad Contemporánea!

Escena 10. Un recorrido por la Edad Contemporánea

La escena comienza en una clase vacía, de apariencia antigua. La disposición del aula es igual que en la primera escena. Los niños observan curiosos a su alrededor.

LEO: Espera, tronco, ¿hemos vuelto a casa?

CRISTINA: Uf, gracias a Dios. Necesito una pedicura inmediatamente.

MAX: (*Mareado*) Aunque aún no me he asentado, diría que no estamos en nuestro tiempo. La clase se parece, pero hay algo en el ambiente que me deja desconcertado.

Sirithao, vestido como un profesor de otra época, entra en escena llevando algunos papeles y se sienta en la mesa del profesor. Comienza a sonar el estribillo de una canción que se repetirá entre las exposiciones de los sucesivos alumnos. Le siguen en fila varios alumnos con su uniforme antiguo siguiendo el ritmo de la música. Los niños se entremezclan con los otros alumnos. Cada uno saluda al profesor y deposita sobre su pupitre un invento. Para disimular, los niños ponen sobre la mesa los objetos que tenían en la primera escena.

SIRITHAO (maestro): Buenas tardes a todos, estimados alumnos.

ALUMNOS: (*Respondiendo a coro*) Buenas tardes, profesor.

SIRITHAO (maestro): Comenzaremos en orden de lista. Debo asegurarme de que todos presenten sus magníficos inventos a la clase.

SIRITHAO (maestro): (*Saca una lista entre sus papeles y comienza a leer*) En primer lugar, James Watt.

JAMES WATT: (*Poniéndose en pie*) Gracias, profesor. Yo he estado observando el vapor que sale de mi tetera. (*Enseña su tetera*) Es una pena que acabe siendo desperdiciado. Por eso, he pensado que podría aprovecharse para hacer presión.

ELENA: (*Hacia sus compañeros*) ¡Así funcionan las máquinas de vapor!

JAMES WATT: Si esa presión mueve unos cilindros, podría utilizarse para impulsar grandes máquinas con ruedas.

SIRITHAO (maestro): Muy interesante. (*Pensativo*) De ser viable, podría agilizar el trabajo en las fábricas. Infórmeme de sus avances. (*James Watt se sienta*) Prosigamos con los alumnos que estudian fenómenos de conducción. Primero, Thomas Edison.

THOMAS EDISON: (*Cabizbajo*) Señor... Yo he fracasado. (*Muestra una bombilla que no luce*) He intentado 999 veces crear una bombilla, pero no ha dado resultado.

SIRITHAO (maestro): No diga eso. Sí que ha descubierto algo. Usted, ha encontrado 999 maneras de cómo no hacer una bombilla. Le animo a que siga intentándolo.

LEO: (*Hacia Edison*) No te preocupes, tronco. (*Mostrándole su bola de cristal*) He visto el futuro en mi bola y lo conseguirás.

Edison le mira extrañado y se sienta sobre su silla. Max mira maravillado a los alumnos en su exposición.

SIRITHAO (maestro): Ahora, Alexander Graham Bell, cuénteme.

ALEXANDER GRAHAM BELL: Yo vengo a presentarles el “teléfono”. Un aparato para comunicarnos a largas distancias. *(Enseña un par de envases de yogur enlazados con un cable)* Basta con un cable y un par de terminales.

SIRITHAO (maestro): Señor Bell, no pretenderá engañarme. El año pasado su compañero Antonio Meucci presentó el “teletrófono”. Un instrumento con las mismas prestaciones. Así que no espere que le conceda a usted la patente.

Alexander Graham Bell vuelve a su silla disgustado.

MAX: *(Consultando en su libro)* Mis cálculos no fallan... ¡Estamos en la Edad Contemporánea!

Al terminar la intervención, se repite el estribillo de la canción.

SIRITHAO (maestro): Avancemos en el tiempo. Es turno de los alumnos encargados del transporte. Carl Benz, enséñenos su prototipo.

Nadie responde y todos los alumnos se miran entre sí. En ese momento, entra Carl Benz dando pedales a un triciclo.

CARL BENZ: Disculpe, profesor. Vengo montado en mi automóvil, aún necesita algunos ajustes. Le prometo que cuando le ponga un motor no volveré a llegar tarde.

SIRITHAO (maestro): Espero que sea pronto. Por ahora, su invento es tan solo una silla con ruedas. *(Carl Benz aparca su automóvil tras su pupitre)* Ahora, Clément Ader.

CLEMENT ADER: Verá, mi proyecto es parecido, pero por aire. *(Lanza un avión de papel que recorre la clase hasta estrellarse)* Habría que cambiar el papel por otro material ligero y a la vez estable. Aunque aún sigo dándole vueltas.

Adrián lanza su avión de papel y se dirige hacia Clement.

ADRIÁN: Yo te puedo ayudar. Estoy entrenado en aerodinámica.

SIRITHAO (maestro): Pues vayan ustedes aterrizando y no se anden por las nubes.

Ambos recogen sus aviones y vuelven a sus sitios. De nuevo, suena el estribillo de la canción.

SIRITHAO (maestro): Sigamos con los alumnos de Biología: Edward Jenner y Alexander Fleming ¿Quién de ustedes prefiere empezar?

EDWARD JENNER: Nuestros trabajos se complementan, pero empiezo yo, que voy a hablar de la prevención. *(Sirithao asiente con la cabeza)* He diseñado la vacuna.

CRISTINA: *(Interrumpiendo)* Bien visto, Jenner. Mi papaíto dice que mejor prevenir que curar.

EDWARD JENNER: *(Continuando su explicación)* Si inyectamos microorganismos debilitados, podríamos generar defensas. Y si llegase la enfermedad... Fleming tiene la solución.

ALEXANDER FLEMING: Gracias, compañero. Mi proyecto realmente es un accidente. Mis muestras se contaminaron de un moho que mata algunas bacterias. La penicilina, que es como lo he llamado, podría acabar con las que nos causan el resfriado.

SIRITHAO (maestro): Suena prometedor, podría traducirse en grandes avances.

Ambos se miran y se sonríen, mientras se sientan en sus sitios. Otra vez suena el estribillo de la canción.

SIRITHAO (maestro): Para concluir, los alumnos dedicados a la tecnología. Empecemos con Alan Turing.

ALAN TURING: Presente, señor. Yo he trabajado en la invención de una computadora que podría programarse para realizar cualquier función. Por ejemplo, para resolver problemas matemáticos.

SIRITHAO (maestro): ¿Se trata de una máquina inteligente?

ALAN TURING: Será inteligente si no podemos distinguir si lo ha hecho una máquina o un humano.

ELENA: ¡Pues vaya inteligencia! Conozco a muchos humanos incapaces de distinguir siquiera a un pato de una gallina...

SIRITHAO (maestro): Es un trabajo complicado, pero continúe por ese camino. *(Revisando de nuevo la lista)* Y, por último, Tim Berners-Lee.

Nadie responde porque Tim Berners-Lee ha faltado a clase. Durante unos segundos, se hace un silencio mientras los alumnos se miran extrañados.

MAX: ¡Ese es el creador de Internet!

ADRIÁN: *(Hablando por lo bajo con sus compañeros)* Pues ya puede aparecer. Si no lo inventa, será catastrófico para el futuro.

CRISTINA: ¡Ni hablar! ¿Cómo podría vivir sin publicar nada en mis redes sociales?

LEO: *(Dándole un codazo a Max)* Tronco, yo soy analógico. *(Señala su bola de cristal)* Sé lo que es, pero no cómo funciona.

ELENA: *(Hacia Max)* Si alguien puede explicarlo eres tú ¡Adelante! ¡Es tu momento! *Max asiente, coge aire y responde al profesor.*

MAX: Aquí estoy, profesor. Yo soy Tim Berners-Lee, y vengo a hablaros del Internet.

SIRITHAO (maestro): No me suena su cara ¿Ha dicho usted “Internet”?

MAX: No, quise decir Internet. Se trata de una red como la de una telaraña, pero invisible. Esa red conectará al mundo entero para enviar imágenes, textos, canciones o mensajes.

SIRITHAO (maestro): Confío en su proyecto. Vaya usted dándole visibilidad.

Vuelve a sonar el estribillo de la canción mientras los alumnos recogen la clase. El final se mezcla con el temblor del viaje en el tiempo que los traslada hasta el momento actual.

Escena 11. Llegada al comienzo de la clase

Los chicos vuelven a su clase del presente. La clase está vacía, pero Libri sigue sobre la mesa del profesor.

MAX: *(Emocionado)* ¡Qué flipante! He podido conocer a mis grandes ídolos. No me hubiera importado quedarme.

LEO: Lo has hecho muy bien, tronco.

ELENA: Si ya se ha inventado el Internet, debemos haber llegado a nuestro tiempo.

ADRIÁN: Sí, mirad. Estamos otra vez en clase.

CRISTINA: ¡Menos mal! *(Dirigiéndose a Max)* Nos has ayudado a volver a casa.

Los niños se miran entre sí sorprendidos por lo que acaba de decir Cristina. La voz de Libri interrumpe su reacción.

LIBRI: *(Con voz profunda)* ¿Ya estáis de vuelta? No tenía claro si superaríais mi prueba.

LEO: Libri, menuda falta de confianza, tronco.

ELENA: Pues claro que lo hemos superado. Hemos aprendido todo lo que necesitábamos.

CRISTINA: Si nos pusieran ahora el examen de recuperación, aprobaríamos seguro.

LIBRI: Ah, ¿sí? ¡Pues examen sorpresa! A ver si este viaje os ha servido de algo.

Empieza a sonar música de concurso televisivo, con risas enlatadas y coros de la gente.

LIBRI: Empecemos por el principio ¿Qué suceso marca el paso de la Prehistoria a la Edad Antigua?

ELENA: La invención de la escritura.

ADRIÁN: ¡Sí! Fue Elena la que enseñó los jeroglíficos a los egipcios.

LIBRI: ¡Correcto! Continuamos con la siguiente época ¿Cuál es el nombre completo del último emperador de Roma?

MAX: *(Dirigiéndose a Cristina)* ¡Esta es tuya, Cristina!

CRISTINA: Rómulo Augusto. Aunque le llamaban Augústulo y no le gustaba nada.

LIBRI: ¡Perfecto! Llegamos entonces a la Edad Media ¿En qué dirección emprendió Colón su viaje?

LEO: Pues al Oeste, tronco. Ya nos quedó claro que la India está al lado contrario.

ELENA: Sí, aunque no lo aprendimos a la primera.

LIBRI: ¡Estáis en racha! Pasamos a la Edad Moderna ¿Cuál era el lema de la Revolución Francesa?

ADRIÁN: *(Entonándolo)* ¡Igualdad, Libertad, Fraternidad!

LEO: ¡Claro, tronco! Le diste buenos consejos a esa revolucionaria.

LIBRI: ¡Estupendo! Última pregunta y terminamos la lección ¿Cómo se llamaba el inventor del Internet?

MAX: Se llamaba Tim Berner-Lee.

CRISTINA: Y tiene la costumbre de no aparecer. Menos mal que estaba Max para suplantar su identidad.

LIBRI: ¡Cooooorrecto! Muy bien chicos, parece que todos habéis aprendido. El examen tenía dos objetivos: conocer los grandes acontecimientos de la historia y valoraros más entre vosotros. Ambos retos los habéis superado.

ELENA: ¡Qué bien! Yo nunca pensé que mis dibujos servirían para aprobar historia.

LEO: ¡Ya te digo, tronca! Ni yo que conseguiría el título gracias a mi apellido.

MAX: No fue solo por tu apellido, sino por haber estado atento.

ADRIÁN: Yo estoy muy aliviado. Por fin mis consejos han dado resultado.

CRISTINA: Pues yo estoy sorprendida de haberme ido de viaje con tanto rarito. Aunque puede que con más gente no lo reconozca, podría decirse que somos amigos.

Los niños se acercan hacia el libro. Se escuchan los pasos de Sirithao por el pasillo y los niños cierran el libro cuando Sirithao entra en el escenario.

SIRITHAO: ¿Se puede saber qué están haciendo?

TODOS: ¡Señor Sirithao!

Los niños se colocan de pie delante de su pupitre.

LEO: ¡No se lo va a creer! Pero su libro nos ha mandado de viaje.

CRISTINA: Y no un viaje cualquiera, ha sido a través del tiempo.

ELENA: Hemos recorrido todas las etapas históricas...

ADRIÁN: Y ayudado a los grandes personajes a pasar de una a otra.

El profesor los mira con extrañeza al no comprender lo que están diciendo.

SIRITHAO: No entiendo ¿Viajes en el tiempo?

MAX: Lo que quieren es darte las gracias por habernos enseñado una lección tan grande.

SIRITHAO: Sigo sin comprender qué les ha hecho cambiar de parecer de forma tan repentina. En cualquier caso, me siento halagado. Creo que estar tanto tiempo aquí dentro les ha afectado. Por esta vez, les levanto el castigo. Salgan un rato y a la vuelta veremos si siguen pendientes de título.

Los niños salen corriendo de escena. El profesor se acerca a la mesa y recoge su libro.

SIRITHAO: ¡Uy!, casi me olvido. (*Hacia el público*) Si hay algún profesor entre el público, ya ven que este es el castigo más efectivo. Aunque ni una palabra sobre esto (*señalando el libro*) Si lo cuentan, perderá la magia para las futuras promociones.

El profesor sale de escena. Comienza a sonar la canción final y todos bailan.